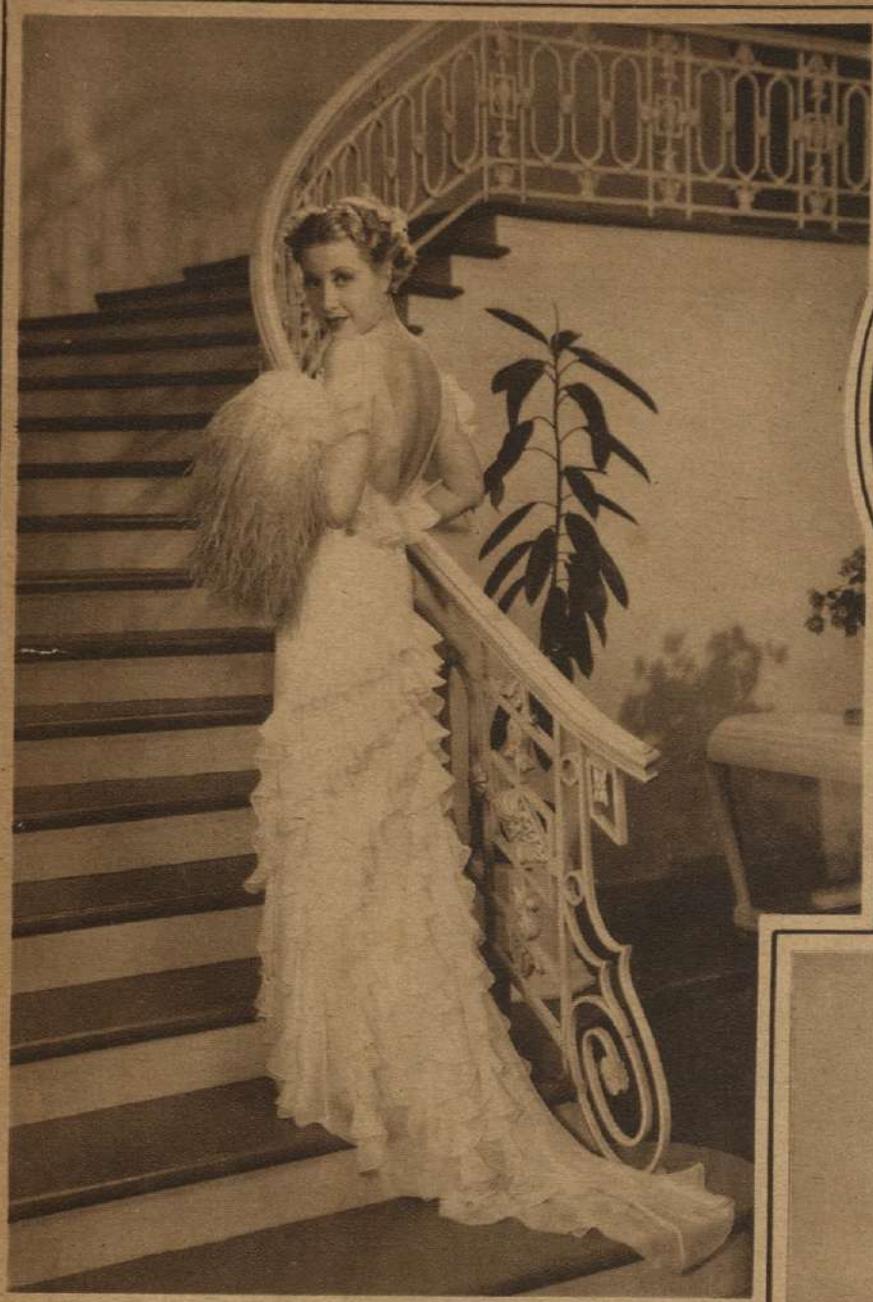




NAPOLEON EN EL SAN BERNARDO, por Jacques Louis David. (1748-1825) (Museo de Viena)
 El célebre artista francés, admirador de las glorias Napoleónicas, puso en este lienzo representando a Bonaparte, señalando a sus ejércitos las cumbres de los Alpes, lo mejor de su genio. Descollando por su tendencia clásica, la obra de David dió en tierra con los preciosismos de la decadencia del Siglo XVIII. La firmeza de líneas de sus cuadros, les da un atrayente realismo. Se considera a David como el fundador de una nueva tendencia artística y el regenerador del arte francés.



GENEVIEVE TOBIN regresa a Universal City al estudio donde inició su carrera cinematográfica para la producción de su nueva película "Uncertain Lady."



LA FIESTA DEL PURIM EN PALESTINA: Con la indumentaria de las antiguas tribus hebraicas, los celebrantes pasan por las calles de Tel-Aviv, ante millares de espectadores.



ZARAH CABRERA, la poetisa cubana, tan alabada por su talento como su belleza. Este retrato al pastel es obra del artista A. Maribona.



MUCHI, una de las más celebradas bellezas de una distinguida familia de la capital centroamericana.



EL MAS JÓVEN EMPRESARIO CINEMATOGRAFICO en Londres es Jim McGlasham, de trece años, quien en un garage explota su pequeña cámara de proyecciones, obteniendo satisfactorias ganancias.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

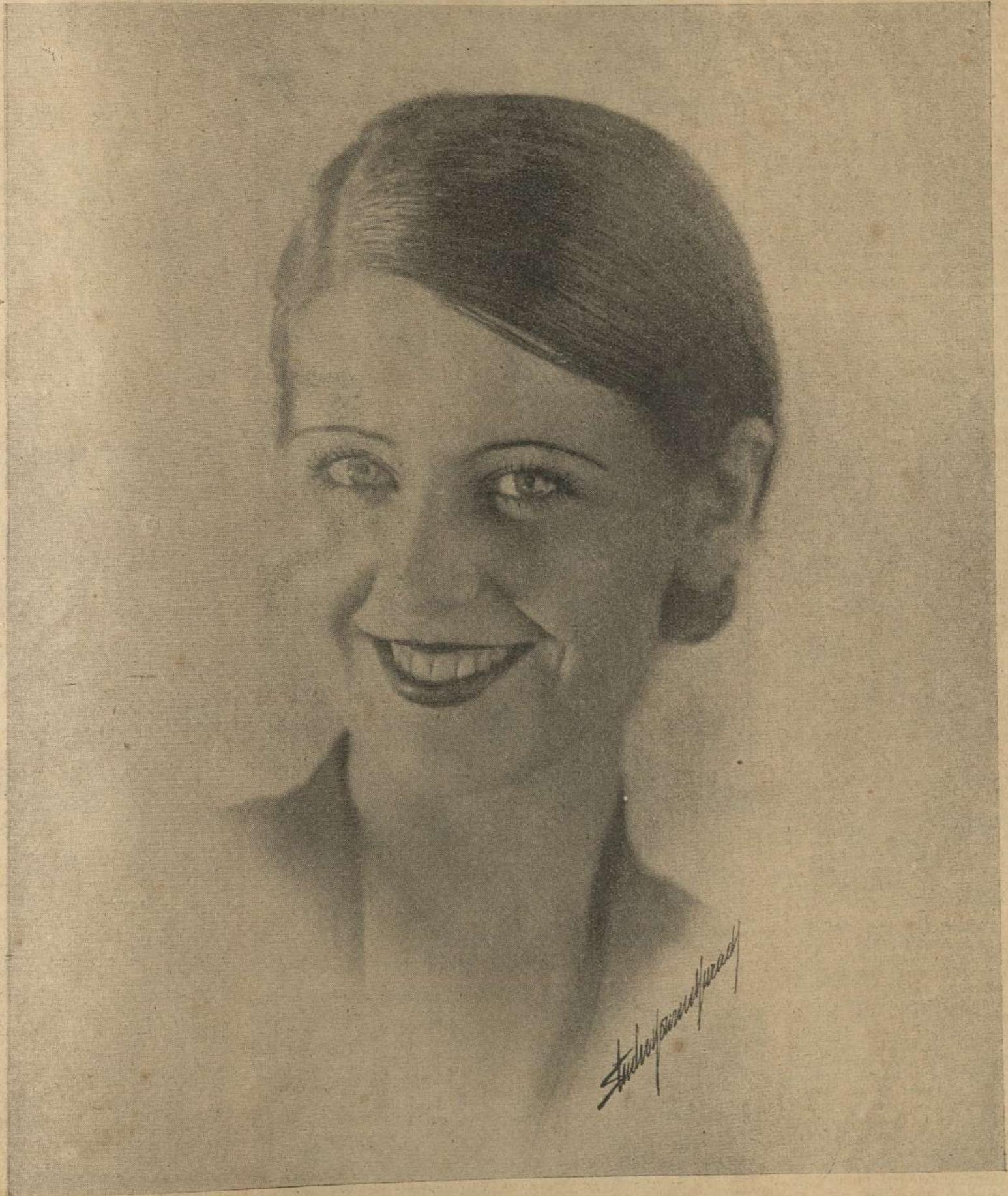
CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 30 DE JUNIO DE 1934

Nº 161



GABRIELA VERGARA DE VELASCO

Se ilumina nuestra página de honor con la sonrisa encantadora de esta bella y distinguida dama de la sociedad santiaguina. Huésped de Guayaquil, ha merecido una cordial acogida de nuestra élite social, que ha apreciado su exquisita cultura y todos los hechizos de su cautivadora persona. El artista Younis Murad ha fijado su rostro en el papel-cromo; y es éste un poema de elegancia, señorío, espiritualidad y simpatía.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

PROMOCION CONSULAR

Peregrinas las resoluciones de nuestra cancillería. Realizó un concurso para elegir cónsules de carrera. Trece jóvenes, en su mayor parte capacitados, ya por su bagaje de conocimientos, ya por su práctica en tales funciones, se presentaron al concurso. El tribunal aprobó con honrosas calificaciones a varios. Hasta se dió el caso de que algunos sabían más que los miembros del tribunal. Pero, en el momento de designar los cónsules, la cancillería eligió a uno de los examinados y a tres que no habían tomado parte en el concurso.

Un viejo fraile, a quien le gustaba empinar el codo hasta consumir todo el contenido de las viñajeras, decía una vez al pronunciar un sermón: "Los cuatro evangelistas fueron tres: San Lucas y San Antonio". Como el padre del cuento, nuestro canciller echa sus lágrimas fuera del pañuelo; pues para proveer ocho consulados prepara a trece, y termina por elegir a cuatro, de los cuales tres no estaban en la danza.

Recordamos que en anterior articulo comentamos la promoción, entonces en proyecto, diciéndole que en lugar de individuos que supieran derecho internacional, ciencia fiscal y hacendaria, economía política, técnica mercantil, legislación aduanera, reglamentaciones de navegación, idiomas y más materias de certificación consular, debían enviarse a individuos que estuvieran aptos en el arte de quebrar unos vidrios, de dar unas vueltas de fox-trot, de hacer el amor con seductora caída de ojos, de contarle el cuento al lucero del alba, de tirar un pocker o un bridge, de jugar al tennis, de hacer chistes y, en fin, de aflojar la mano cuando se ofrezca y recoger la pierna cuando no convenga.

Creemos que nuestra recomendación ha tenido una influencia decisiva en el ánimo del señor canciller; y, arrepentido del concurso y más monserjas de la promoción, ha preferido echar por la calle de en medio, y nombrar de hecho, sin beneficio de inventario, a unos cuantos jóvenes de capote cruzado y saliva en la saliviera. Si fuere así, reculamos los primeros conceptos de esta crónica, y lo aplaudimos del modo más caluroso; pues nadie mejor que él sabe que para nada sirve eso de ciencia económica y derecho internacional, etc.; pues sin conocer nada de esas pampalinas se puede ser hasta canciller.

AMERICA PARA LOS AMERICANOS

Si al concepto abstracto de la doctrina Monroe le han dado las más absurdas vueltas y revueltas; en el orden material resulta que en este continente vive el que, como nosotros, tiene el pellejo duro. En cambio, el extranjero de fina piel, a cuyos claros ojos les ofende la luz del sol, sufre de torticolis, trancazo, y, por lo menos, su soponcio, y si no apreta al whisky, se lo lleva zapatetas.

En pasados tiempos también aquí podíamos decir que Guayaquil era para los guayaquileños; pues contábamos con un ejército de pequeños "stegomias" que ponían amarillo al que osaba invadir nuestros terrenos. Pero no en todos los sitios ha metido la pata la Institución Rockefeller; y de la archa América pocos son los sitios donde el blanco y el negro pueden meterle basa al cholo y al indio.

Como un caso edificante tenemos lo ocurrido en el Chaco, la inmensa e inhóspita región que se disputan Bolivia y Paraguay. El gobierno de Salamanca, que de Salamanca sólo tiene el nombre,

creyó poner una pica en Flandes llamando al General Kundt para que comandara los ejércitos bolivianos. Vino el gringo y lo primero que se le ocurrió fue establecer junto al Estado Mayor una oficina de noticias falsas, imaginándose que en la selva del Chaco podía imitar a Hitler y sus tropas de choque. Los paraguayos, que no se chupan el dedo, le

pegaron una carga en la que Mr. Kundt cantó Parsifal y por poco corre hasta La Paz como el Caballero Lohengrin hasta Roma. Entonces optó el Mariscal Kundt por reunir a todo el ejército boliviano en un solo y grueso frentón que le llamó la "Línea Hindenburg". I, aunque el fuerte de Boquerón no era un Verdún, los paraguayos lo hicieron comer

crudo al Mariscal con toda su tropa.

Cansado Salamanca de que Kundt le cuente el cuento; pues a cada victoria de la que su oficina de noticias daba cuenta le venía el correspondiente y probado mentis desde Asunción, optó por largar al gringo y poner a un cholo, come coca, de generalísimo del ejército. I el resultado no se hizo esperar; pues comenzaron a darse victorias que no eran broma ni lata. Haciéndoles sudar tinta a los paraguayos, el cholo ha avanzado con su gente; y, de fuerte en fuerte, ha ido tomando posesión de la mejor zona del Chaco.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS.

ARDILLA POLITICA



LA PATRIA.—Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, quiero amigo que me digas ¿Son de alguna utilidad?

MEDIO AÑO

"El mесо del chamino". 1934 ha llegado al momento crítico de la mitad de su existencia. ¿Qué deja atrás? ¿Qué ofrece delante? Difícil empeño el de definir de un modo exacto lo que ha hecho 1934 en el ayer para el mañana. Pero, dentro de conceptos relativos, en rápido miraje, si es factible apreciar si los seis meses transcurridos han sabido precaver, preparar, cobrar fuerzas, dar impulso, enmarcar, en fin, cada posibilidad, para el florecimiento de las realidades futuras.

Si pesimismo ni optimismo, ceñidos a la mayor imparcialidad, debemos declarar que el semestre último nos parece perfecto como anodino, inocuo, de no me mire ni me toques. La política del gobierno ha tenido como norma dejar pasar, que ruede la bola, que la máquina se mantenga armada para que otro la eche a funcionar. Es verdad que no tenemos ya incautación; pero en cambio sufrimos el control de importa-

ciones, que es como decir, los mismos zapatos con distintos cordones. El cambio se ha estabilizado; pero tan abajo, que tenemos que andar a gatas para pescar al minúsculo sucre. Se exporta algo; pero para ello se ha arruinado al país, a fin de que los reducidos jornales, que no alcanzan para la vida de los obreros, den margen a las utilidades de los terratenientes. Hay paz; pero es una tranquilidad de cansancio, de abatimiento y de postración.

Hecho trascendente del semestre es el arreglo colombo-peruano. Pues, esa entente de los vecinos nos va a costar caro; ya que seremos fatalmente los que paguemos los platos rotos. ¿Qué otra cosa? En buena medida, todo ha sido pequeño, accidental, transitorio. Sin embargo, algo nos hace presentir que en el fondo de la esfera política se han gestado acciones de valor capital, que se traducirán por acontecimientos tan inesperados como sen-

sacionales. Todo lo que este primer semestre ha tenido de vacío e insignificante va a tener el entrante de sonoro y convulsivo. ¿A dónde vamos? He allí lo que no se puede prever; pues toda conjetura es aventurada. Del estrecho cauce por el que marchamos, saldremos a un mar abierto, en el que la nación tendrá que capear fuertes temporales. Las nuevas realidades han de decirnos lo que el porvenir nos depara, si en bien o en mal, para nuestra suerte o nuestra desgracia.

EL CINICO-SOMOZA

Dice la canción que nadie es tan desgraciado como la mujer del torero. Pues Nicaragua es lo más desgraciado del mundo, desde que su presidente in partibus infidelium es manejado por la bota del General Somoza. I a este sargentón, vendido al oro yanqui, debe llamársele "el cinico Somoza"; pues sólo con un cinismo diabólico se concibe que se vanaglorie del asesinato del héroe legendario General César Augusto Sandino.

¿Qué hubiera dicho la historia si Obando se hubiera jactado de haber dado muerte en Berrucos al Mariscal Sucre? ¿Cuántos dicterios se habrían aplicado al General Santander si se atreve a confesar que mandó en la noche de setiembre a matar al Libertador? ¿Qué se le hubiera dicho al General Páez si declara que por sus maquinaciones fue acorralado en Santa Marta Bolívar, poniéndolo en el difícil trance que le costó la vida? ¿I hoy mismo, qué diríamos de los ministros de Freile Zaldumbide si tuvieran la audacia de reconocer que las tropas dejaron al pueblo masacrar al General Alfaro y sus comilitones?

Pues ese cinismo sin precedentes; esa insolencia que ofende a la América entera la acabamos de ver en el General nicaraguense Anastasio Somoza, Jefe de la Guardia Nacional y el verdadero dictador de ese pobre país que fue cuna de Rubén Darío. Se indigna el alma al pensar que puede tolerarse a un hombre de semejante calaña; y que, en lugar de abominar de él, los Moncadas y los Páez le hacen coro, aplaudiendo el crimen nefando que extermínó la preciosa existencia del héroe magnífico que impuso con la fuerza de su brazo el derecho de los hispano-americanos a registrarse según su exclusivo albedrío.

Sandino ha pasado al reino de la inmortalidad; y a Somoza se le recordará, de la misma manera que al General Morillo, que combatió contra Bolívar, como la sombra que es cruzada por la luz; como el fondo oscuro sobre el que tiene que resaltar la figura bella y excelsa. Nicaragua no puede permanecer hundida en la esclavitud, y no ha de demorar la hora en que alcance su redención definitiva; y entonces será poca la sangre de Somoza y su pandilla para pagar la vida del semi-dios de las Segovias.

CONFESIONES DE UNA BUTACA

Si usted quiere hacerle una entrevista a una butaca, hágamelas a mí, señor. Yo soy una butaca de la última fila. Puedo contarle más cosas que esas tonas de ahí delante. Y más interesantes.

—Sí, ya sé. Cosas de novios, de amor... ¡Y qué cosas!

—¡Y que lo diga usted! ¡Qué cosas! Con lo que yo sé podría escribir vodeviles, novelas subidas de color...

—Sí, sí; pero... Usted es seguramente una butaca pervertida.

—Sin faltar, pollo, sin faltar. Yo soy una señora butaca muy decente.

—No quiero ofenderla. Quiero decir que una butaca así, como usted, no podría contarme más que cierta clase de cosas.

—Se equivoca. Puedo hablarle de lo que quiera, puesto que sobre mí se han sentado espectadores de todas clases. Claro que mi especialidad son los lances de amor; pero como muchos días se agotan las localidades, hay espectadores que aún a disgusto no tienen más remedio que utilizar mis servicios. Por eso le digo...

—Comprendido. Empezee.

—Una butaca de cine de la última fila oye muchas cosas, algunas de las cuales no sería prudente manifestar ahora; contempla escenas a las que no podría dar nunca el visto bueno la censura eclesiástica, y siente a veces cómo todo su cuerpo y los cuerpos de sus compañeras de filas se agitan por efecto de las expansiones demasiado vehementes de algunos enamorados.

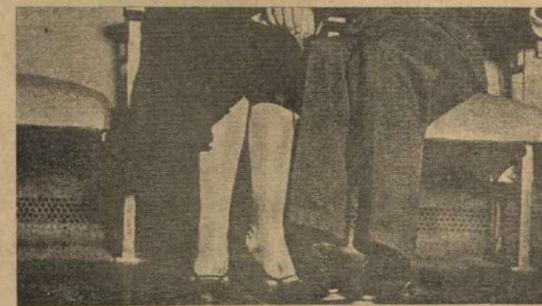
Oigo rumor de suspiros y frases pronunciadas en voz baja, con las que podría formar una extensa antología amorosa.

En labios de ellas, las palabras más frecuentes son "negro", "chato", "cariño mío" y "¡ay!", advirtiéndome que en el "¡ay!" la y es prolongada y pierde intensidad paulatinamente. He de advertir también que aunque dicen "¡ay!", no es porque les duela nada.

Las palabras que ellos emplean más corrientemente son: "vida", "rica", "encanto", "acércate un poco más" y "¡maldito sea el brazo de esta butaquita, que me las está haciendo pasar negras".

Todo esto se refiere, naturalmente, al caso en que ella y él están de acuerdo. Cuando no es así, las palabras que se oyen son completamente distintas. Apunte usted:

"Sinvergüenza!..."
"O se marcha usted o llamo al acomodador!..."
"Haga el favor de estarse quieto, tío fresco!..."
"¿Pero se ha creído usted que soy un tambor?"



cede interés hasta que un día, en un movimiento casual o voluntario, enseñan las rodillas. El amor empieza así: por las pantorrillas. Explicado el hecho, supongo que ya no le extrañará que el hombre, al intentar la aventura de cine, lo primero que busque sea la pierna de la mujer.

—En nuestra fila se representan muchas veces el vodevil La mujer, el marido y el otro. Primero llega el matrimonio. Poco después, el "otro". Basta ver los pies para comprenderlo todo. Se distribuyen así: los dos pies —generalmente grandes— del marido, un pie de "élla"; un pie del "otro"; otro pie de "élla" y otro pie del "otro".

También es frecuente la comedia: La mamá, la niña y el novio. Las mamás se hacen las distraídas, hasta que llega el momento de dar el codazo:

"¡Niña, que te veo!"
"¡Pero si no hacemos nada mamá!"

Y nunca falta una señorita que llega sola, un caballero que llega solo y una señorita y un caballero que se van juntos.

Ahora, señora butaca, hableme usted de personas y cosas más serias.

Puedo hablarle del señor que ronca, de la señora gorda que hace crujir mi cuerpo de dolor... Pero, ¿para qué? No tienen interés, créame.

Habíamos quedado en que hablaríamos de toda clase de espectadores...

Hombre, lo que yo quería era que me hiciera a mí la entrevista, para que rabien las demás. ¡La envidia que van a pasar!

—Esto no es serio, señora butaca. Yo debo hacerle unas preguntas...

—No hace falta. Con lo que le he dicho, ya puede escribir algo. Sin embargo, hágame una pregunta, una sola. Se la contestaré con gusto.

—Pues bien... Por ejemplo... Eso es... Dígame, usted que presume de psicóloga: ¿qué es lo que mejor conoce de las personas?

La butaca se ruborizó mucho y no me contestó.

R. M. G.

Pasta Dentífrica de PHILLIPS el dentífrico moderno

que combina en uno solo todos los tratamientos esenciales para la higiene de la boca:

Limpia, pule y blanquea los dientes; estimula y mantiene sanas las encías; contrarresta los ácidos bucales; purifica el aliento y refresca la boca.

¡Pruébela Ud. hoy mismo y se convencerá!



- Una joven, con todo lo suyo, llega al cine y se sienta sola, acaso en la espera de intervenir en una comedia más interesante y... ¡pícaute que la que se desarrolla en el escenario.
- Un varón, bien calzado y pantaloneado, ha tomado la butaca de al lado; y... la escena empieza cuando la luz se apaga.
- Lentamente se va efectuando la aproximación de los pies, luego las piernas, después los codos, posteriormente las manos... y suma y sigue.
- A veces ocurre que la comedia de desarrollo entre El, Ella y El Otro; y el otro se el pobre marido, que atento al argumento de la película, no ve el argumento que se desarrolla en los planos bajos.
- Esta es generalmente la nota final de las aproximaciones cineescenas; y si alguno lo duda puede preguntárselo a Don Eduardo Rivas o al gringo Wickenhauser.



Por ESTHER SILVA DE CAMARGO

El auto rodó suavemente hasta frente de la verja y se detuvo; León, el chofer, sonó la bocina y esperó.

Joven, ágil y fuerte; bajo su gorra de chofer, en la mirada dura, reflexiva y profunda de sus ojos muy negros, en la energía acusada del mentón y hasta en el corte de la nariz, recta y palpitante, había algo tan sugestivo, que obligaba a mirarlo dos veces.

Aquella mañana, como de costumbre, Muñeca iba a tomar con él "su clase de auto", como la llamaba; cuando por fin apareció en el vestibulo fresca y sonriente, con los dorados cabellos húmedos todavía por la ducha, los ojos de León se iluminaron bruscamente, como con un relámpago; luego se volvió e indiferente le abrió la portezuela.

Muñeca era una muchacha muy de hoy: audaz, despreocupada y resuelta; de cuerpo breve, duro, elástico; con la piel tostada por el sol y el aire. Sus ojazos francos y vivaces, maliciosos y cambiantes a veces, su melenita muy corta, ensortijada y revuelta, su boca fresca, de dientes apretados y blanquitos, le daban un aire picareco y ambiguo de muchacho travieso.

Subió rápida al auto que resplandecía fastidiosamente a la luz clarísima de la mañana y sus manos cuidadas pero fuertes agarraron el volante. León se movió para hacerle un lado y apenas si la saludó tocándose la gorra.

Arrancaron, y el auto se alejó por la carretera asfaltada.

León le hacía indicaciones de cuando en cuando, siempre indiferente, tomándole la dirección sin mirarla siquiera y ésta indiferencia fingida o real, la intrigaba...

A Muñeca le gustaba León; por qué negarlo? Cuando vio por primera vez "el nuevo chofer", le impresionó su aspecto correcto, la manera tan especial—elegant y despectiva a la vez—de llevar el uniforme, y, sobre todo esto, la expresión extraña y sugestiva de sus ojos sombreados por la gorra. Mirada que hasta entonces no había visto en ninguno de los muchos muñecos vacíos y frívolos que la asediaban...

Después, ya más de cerca, cuando hundidos en los muelles cojines del auto manejaba a su lado, sintió, cada vez más profunda, la atracción que sin quererlo ejercía sobre ella, y observó con an-

siosa curiosidad, su piel lisa, de un mate pálido, cuidadosamente rasurada siempre; el gesto duro que le contraía las cejas y parecía adelgazar más la línea apretada de los labios; el cuidado exquisito de toda su persona y ese perfume suave, indefinible, mezclada-

de jabón fino, de cigarros caros, de juventud violenta y sana, que parecía envolverlo, seguirlo, impregnar todo lo suyo, hasta el volante mismo, cuando sus manos masculinas y fuertes, pero pálidas como si las grasas y los aceites no pudieran mancharla, lo soltaban...

Quiso atraerlo, intrigarlo, saber cómo quería a aquel hombre violento, de mirada extraña, que tenía para ella un raro atractivo; pero él, imposible, se resistía al asalto. Sólo pudo advertir que, en las noches de fiestas o de bailes, cuando apenas vestida se hundía a su lado haciendo, con el enervante perfume de su juventud casi sofocadora la atmósfera dentro de la estrechez del auto cerrado, o si en los largos paseos matinales sus piernas ágiles y finas lo rozaban—a veces intencionalmente—al pisar los frenos, palidecía intensamente y se mordía con rabia los labios...

Aquella mañana Muñeca quiso ir al mar; allí tuvo el capricho de

bañarse. León, desde el auto, seguía con mirada impenetrable y quieta, la fina muchacha cimbreante y ágil, de líneas perfectas, con las piernas largas y blanquitas y los senos erguidos.

Al volver, de espalda al viento, el calor era sofocante; las sienes de León se empapaban y su cabello negrisimo se hacia más brillante. Muñeca, muy cerca de él, sentía a más del fuego del motor, que parecía quemar las suelas finas de su calzado, una tibieza, una embriaguez, desconocidas, que a veces casi la hacían perder la dirección...

Ella olía a sal, a mar, a sol. De pronto, al dar una vuelta, un movimiento brusco los echó encima, suprimiendo la mínima distancia que los separaba; él, sin poderse dominar más, detuvo de un rápido gesto y pasando su brazo musculado y fortísimo, la atrajo, la estrechó, buscó ansiosamente sus labios, que ya se le ofrecían...

Muñeca cerró los ojos... Cuando los abrió, sintió miedo de aquellos otros semi-cerrados que tenía tan cerca, en cuyas oscuras pupilas parecía haberse refugiado toda la luz de la mañana. Tuvo un delicioso escalofrío por aquel hombre que la estrechaba con rabia casi y tenía la musculatura recogida y ágil de una fiera. Se le zafó bruscamente, tomó el volante otra vez, aceleró y sin cruzarse una palabra, volaron a la casa.

Pasaron los días... Muñeca no quiso más "clases de auto" y León volvió a ser el chofer impenetrable de siempre.

Una noche, volvían de la ciudad, donde habían ido a llevar a unos amigos; ella había estado durante todo el tiempo nerviosa e inquieta, esquivando a sus admiradores... No podía, a pesar de todos sus esfuerzos, sustraerse al encanto brujo y violento de su chofer. Y, viniendo solos, por la carretera oscura y silenciosa, quiso volver a sentir el contacto y los besos de ese hombre que sí la emocionaba; de aspirar su perfume indefinible...

El, sin embargo, no quería darse cuenta y seguía manejando impasible y callado.

Ella, entonces extendió de pronto sus manos sobre las de León y con brusco movimiento se las inmovilizó. El auto dio una vuelta violenta; él se estremeció, pero dominándose al instante, dijo con su voz serena de siempre:

—Cuidado, señorita Muñeca, podemos voltearnos...

—León, mireme! Ordenó ella entonces, sin hacer caso a la advertencia.

La miró él.
—Por qué es usted así?
—Cómo?

—Tan frío, tan indiferente, que no quiere ni verme, siquiera!

El sonrió, leve, y volviendo sus ojos al camino otra vez, empezó a hablarle, lentamente, como para que comprendiera mejor:

—No quiero fastidiarla... Tampoco quiero, señorita Muñeca, que usted juegue conmigo como lo hace con todos esos payasos ridículos y vacíos que la rodean... Los provoca, la divierten un rato y luego los hace a un lado. Yo, su Sigue a la página 14.

PANAGRA

SERVICIO AEREO

DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA

32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
Agentes
Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.



Ruda, en los ritos del amor felina, su tálamo es la tierra que le palpa las formas ópimas, de mujer andina, nutridas con la sangre de Atahualpa.

Ella deja que el páramo le tueste, la faz indiana, ungida de tristeza; tiene la bella arrogancia agreste, y heredó de los Shyris su nobleza.

Es estatua de raza, en la que estalla la vida ubérrima, hecha forma humana, y la dulzura grave de la Palla...

Y bajo el bronce de su carne que hinca el sol a diario, sobre la alta sierra, guarda en su entraña la altivez del Inca.

Ella no sabe de su raza noble, ni la historia de ritos y de justas; ni siente que en su cuerpo—carne roble—corre la sangre que corrió en las ñustas.

Al dar el seno a su hijo—flor de campo—hijo que, buena madre, ve tan suyo, cría un esclavo más del hombre blanco, sin añoranzas del Tahuantinsuyo.

Ella no sabe que el que va en la hamaca de sus brazos indios, en otro tiempo hubiese sido, quizá, un curaca...

Y le amamanta... Y su ignorancia doble le da en la leche olvidos de linaje... Ella no sabe de su raza noble!

ESTAMPA INDIGENA

Estampa indígena, la estampa ingenua del bohío en el páramo serrano, donde las horas tienen son de pena, y el indio es un dolor que es ser humano.

La de la amarga realidad que llora, con voz de yaraví, saudad arcaica... La de la raza que, de vieja, ignora que tiene sangre altiva, sangre incaica.

Estampa indígena, la estampa ingenua, de la vida con músicas de quena y humildes actitudes y pobreza;

la del esfuerzo del trabajo agrario, que da el pan amasado con tristezas por hombres de pasado legendario.

Arturo PEÑA.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



por MARIE MAROT
Especial para
SEMANA GRAFICA

Ahora los diversos atavíos para la familia menuda van tan bien acabados y con los colores tan bien combinados como en los atavíos de los adultos. Aquí hemos diseñado algunos de los más nuevos y más bonitos atavíos para la familia menuda. La niña al centro y su hermanito que aparece directamente abajo, lucen unos de esos vestidos "gemelos" ideales para hermanos de poco más o menos la misma edad. Como se vé, el vestido de la niña está hecho del

mismo material que la blusa de su hermano— lino rojo. Una hilera de botones negros baja al frente del vestido de la niña y cierra la blusa del niño. El pantalón de éste va abotonado a la blusa; a continuación tenemos un sencillo vestido para niña, de lino crudo, ideal para el tiempo caluroso. El jovencito que vemos al fondo lleva un traje de baño compuesto de un pantalón de lino crudo con tirantes de algodón con diseño de colores muy vivos. El traje de baño de la niña que está sentada nos revela que los diseños de los trajes de baño de las adultas no son ahora patrimonio exclusivo de ellas.

RECETAS DE COCINA

SANCOCHO

Ingredientes (para 10 personas.)

Cinco yucas grandes, tres plátanos verdes, cinco choclos, una libra de carne de pecho, una onza de arroz de castilla, tres onzas de cebolla, dos onzas de manteca, sal al gusto.

Manera de prepararlos:
Se pone a cocinar la carne, cuando está bien cocida se agrega el arroz bien lavado. Mientras hierve se hace el refrito con ajo y pimienta al gusto, cebolla y manteca; cuando ya esté prepa-

rado se pone en el caldo, en seguida se parten el choclo y la yuca y se cuecen en el caldo.

Los plátanos verdes se ponen a cocinar y cuando están completamente suaves se muelen y se amasan. En una cacerola con un poco de agua, un poco de leche y sal se pone a hervir la masa de los plátanos, y al sacarla del fuego se añade queso desmenuzado. Una cucharada de esta preparación, que se llama sopa de verde, se sirve en cada plato con salsa de cebolla paiteña.— Blanca Rosa Vásquez.

LA AUTORIDAD PATERNA

Si alrededor de la cuna reina la serenidad al mismo tiempo que el amor y una regla fielmente seguida, el niño crecerá bello y fuerte, dulce y enérgico, inteligente y bueno. De los padres, y casi exclusivamente de la madre, dependen las causas que han de producir estos magníficos efectos. El padre debe acercarse lo más a menudo a su tierno hijo para que éste lo conozca y lo ame, pero su misión educadora vendrá más tarde; de momento es la madre la que debe actuar, porque ella es la que ejerce la mayor influencia sobre el pequeño. Durante este primer período, cada uno de sus gestos, cada sonido de su voz, cada expresión de su mirada concurren a establecer o a comprometer para más tarde su autoridad sobre el niño. Si las actitudes maternas son determinadas por la razón, al mismo tiempo que por el amor, todo está ganado.

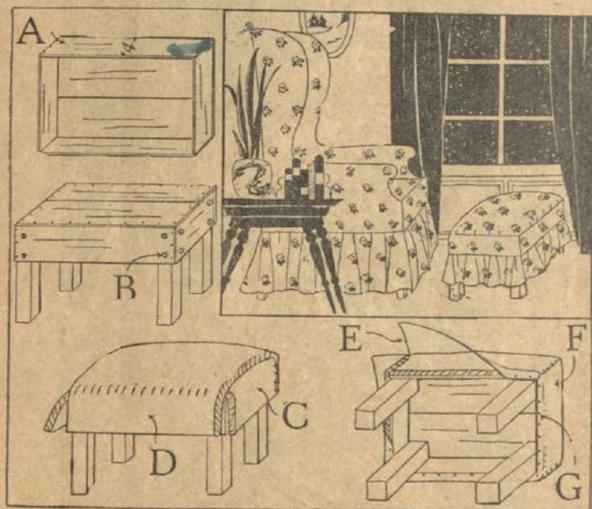
Nosotros no podemos comprometernos a asegurar unas jornadas completamente plácidas al niño; hay que contar con las indisposiciones y las enfermedades, durante las cuales uno está obligado a distraerlo; esto le causará alguna agitación. Pero una

madre inteligente sabe muy bien aún cuando sufre de ver sufrir a su hijo, que no debe nunca sacrificar los principios ni comprometer los resultados adquiridos.

Obrando de esta manera la madre adquirirá sobre la joven alma que se desarrolla al amparo de su amor, una autoridad dulce y fuerte, gracias a la cual, en los períodos que seguirán, su labor educadora, a más de reportarle grandes alegrías, conseguirá los más fecundos y los mejores resultados para su querido hijo. Esta es la edad en que la madre adquiere sobre su hijo ese prestigio, esa influencia que han de perdurar en todas las edades de la vida. Feliz la que siembra esta buena semilla que ha de producir frutos de bendición.

No debe olvidarse también en la influencia que ejercen los demás miembros de familia, quienes de un modo u otro impresionan al niño con sus actos del vivir cotidiano. Los padres deben cuidar de esto con sumo esmero; pues si dejan que los rodeen sirvientes o familiares de mala educación los resultados serán desfavorables en el alma del pequeño.

TAPICERIA CASERA



El banquito turco que se ve en la ilustración, se hace de una caja de madera acolchada y forrada con cretona. Debe buscarse una caja que sea más o menos del mismo largo de la anchura de la silla con la cual va a usarse. El ancho del banquito depende del gusto de cada cual, pues hay muchos de ellos cuadrados y otros oblongos, como el que se ve en el grabado. La profundidad de la caja debe ser de no más de 10 centímetros.

Las patas deben hacerse de cuarterones de madera; pueden habilitarse las de una mesa vieja o de cualquier otro mueble recordándole a la altura requerida. Las patas se sujetan a las esquinas de la caja con tornillos muy largos como se ve en B.

Después de terminado el armazón de madera se prosigue con el acolchado. Se colocan cinco o seis capas de algodón en la superficie del banco. La primera de estas capas se corta 10 centímetros más pequeña, a todo el rededor de la parte superior de la caja, la siguiente un poco más grande y así sucesivamente hasta que la última sea del mismo tamaño que la parte superior de la caja. Graduando de esta mane-

ra el tamaño de las capas de algodón del acolchado se obtiene la apariencia redonda de la superficie del mueble. En seguida se corta una capa de algodón que vaya de un extremo a otro del banco, como en C y otra que cubra los lados como en D. Se unen estas dos capas por la esquina. En seguida se corta un pedazo de tela de cáñamo grueso para sujetar fuertemente las capas de algodón. Se recortan las esquinas de esta tela como en E. Se cosen con hilo fuerte como en F, y se clava a los bordes inferiores de la caja como en G.

El forro, de cretona se temple sobre el acolchado y se cose por los lados al cáñamo. Los volantes fruncidos se unen a una banda recta de tela de 10 centímetros de ancho. Esta banda se invierte al rededor del banquito con los volantes hacia arriba y se prende la unión en una de las esquinas con un alfiler. En seguida se cose por el borde superior al forro superior del mueble y al cáñamo con hilo muy grueso y puntadas largas muy juntas. Se cose también la unión de la esquina y se estiran luego hacia abajo la banda y el volante.



ANN HARDING, estrella de la RKO-Radio, continúa triunfando como artista cinematográfica a la vez que como mujer de belleza extraordinaria. La fotografía de arriba la muestra luciendo uno de los sombreros que están causando gran sensación en los círculos elegantes, a la vez que el originalísimo peinado que da mayor atractivo al modelo.



ESTE TRAJE DE NOCHE, de sencillez extraordinaria, pone de relieve la escultural figura de la artista Ann Harding.



VESTIDO DE PRIMAVERA confeccionado en organdi muy vaporoso, complementado con sombrero de anchas alas hecho del mismo material y adornado con cintas de terciopelo en color rosa té.



CONJUNTO TRANSFORMABLE para fiesta nocturna, en el que contrastan el terciopelo negro del traje y de las solapas de la chaqueta que es de color blanco.



EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO. E. V. Gebhardt. (1903)

La larga espera del anciano no ha sido en vano. Al fin, el hijo pródigo ha retornado a implorar el perdón y los amantes sin reproches tratando de hacer olvidar las miserias y las angustias pasadas. Los demás familiares siguen de lejos, con ansioso semblante, el encuentro de los protagonistas del drama. El artista Gebhardt logra poner en este lienzo de ho- la famosa leyenda bíblica del retorno del Hijo Pródigo, una nota de sencillez y sinceridad, que le valió favorables co- mentarios y una medalla de Bruselas de 1903.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

EN PELIGRO



—¿Quiere Ud. hacerme el favor de acompañar? Tengo la seguridad de que me van a atacar.
—¿Quién?
—Esta señora que está aquí.
—¿Es mi mujer!

VATICINIO



—¿Ves a ese señor enclenque? Así andarás tú el próximo año.
—¿Yo? ¿Por qué?
—No dices que te vas a casar? ¡Cásate y verás!

TARDANZA



El Gago:—O... ye... me... me... dos... dos... pa... labras.
La novia:—Enviámetas en una carta, porque estoy espumando el caldo.

EN EL ANDEN



—¡Adios, querido! ¡Hasta la vuelta! ¡Te escribiré en seguida!
—No tienes necesidad. El dinero que te he dado es bastante para dos meses por lo menos.



LILIANE

Liliane tiene unos dientes bellísimos y blancos, una boca deliciosamente roja, dos lindos ojos llenos de misterio y un cuerpo que es una escultura viviente.

La conocí en el tren una noche de otoño lúgubre y lluviosa.

A propósito de un incidente de viaje, me expresé en sonoros términos su rencor y su indignación contra la administración ferroviaria.

Instigado por la admiración que despertaba en mi espíritu la muchacha, secundé energíamente sus protestas y, por primera vez, advertí el carácter tumultuoso de mi bella compañera de viaje, tan decidida a combatir las injusticias.

Liliane participa de las cualidades más profundas de nuestra raza: las de las cruzadas, las de las barricadas, las de las revoluciones.

Y, además, si ella hubiera vivido en los tiempos de Mimi Pinson, en las heroicas horas de las tres gloriosas, creo que hubiera estado tan bonita como la heroína de Musset, con su vestido de tafetán y su gorro de encajes adornado por una escarapela tricolor.

En diversos restaurantes, yo he esperado a Liliane, durante horas enteras. La he esperado sin quejarme. Los hombres que esperaban como yo, me inspiraban una secreta simpatía.

Cuando una mujer aparecía en la puerta, veinte ojos se clavaban en ella, diez corazones latían. La vez siguiente, eran nueve solamente los torturados por la impaciencia; después ocho, luego siete...

Al fin, en el restaurant no quedaba nadie más que yo; Liliane era siempre la última que llegaba. Debo decir que su entrada, por ser tardía, no dejaba de ser sensacional.

Antes de sentarse a mi lado, se detenía un instante, y todas las miradas recorrían codiciosamente sus formas magníficas.

Luego se acercaba a mí, sonriente y divina. Yo le preguntaba lo que había hecho durante el día, los pensamientos que bullían en su cerebro y si se determinaría al fin a querermme. Pero ella,

me hablaba de otras cosas, desgranando las notas de su voz cantarina y dulce en mis oídos encantados. Después, en el auto que nos alejaba del restaurant, era más complaciente y más tierna, y su piel tenía la suavidad de la piel de un melocotón.

He almorzado con Liliane esta mañana, en un pequeño restaurant suizo que se oculta a la sombra de Saint-Roch. La decoración está bien emparentada con las más puras tradiciones helvéticas: banderitas enternecedoras, escudos, itinerarios de ferrocarriles correctamente iluminados, imágenes patrióticas alpestres y militares.

Sobre un mantel de colores federales, Liliane y yo hemos comido unos platos exquisitos y hemos bebido un delicioso vino espumoso rubio como los cabellos de las muchachas helvéticas.

Liliane habla, rie, comenta; cruza triunfalmente sus piernas de diosa. Su autoridad me intimida y sus opiniones me desconciertan. La he traído a este restaurant discreto, esperando seducir la con un banquete delicado y un cuadro de una intimidad encantadora.

Pedimos más vino. Liliane bebe insaciablemente. Poco a poco, sus ojos luminosos comienzan a empañarse. Una risa prolongada, nerviosa, estalla en sus labios carmesies. Sus mejillas se colorean significativamente.

Liliane habla ahora con una locuacidad sorprendente, con una sinceridad inesperada. El vino ha desatado su lengua y ha desnudado su alma.

La muchacha me cuenta cosas muy íntimas, pero no me relata ninguna historia de amor. ¿No habrá amado nunca? Yo creo que no ha querido nunca a nadie, que su cuerpo es tan puro como su corazón.

De pronto, me rodea el cuello con sus brazos. Y me dice cariñosamente:

Sigue a la página 14.

REFLEXION



—¡O, ¿existían ya todos los animales en los tiempos de Adán y Eva?
—¡Claro que sí, niña mía!
—Y entonces, de qué se alimentaban las pollitas que ahora se comen los trajes?

EN EL CLUB



—Acabo de salvarle la vida a un amigo.
—¿Cómo ha sido eso, si no sabes nadar?

—José me ha dicho que estaba sin un peso. "Toma cincuenta" le dije. — "Ah, esto me hará morir de alegría!" exclamó él...

—¿Y entonces?...

—Resolvi guardarme los cincuenta pesos para que no se muera.

EN ESTA EPOCA



—Está la vida imposible. Ya ve usted, este mocosco, aunque parezca mentira, me cuesta diez sucos mensuales.

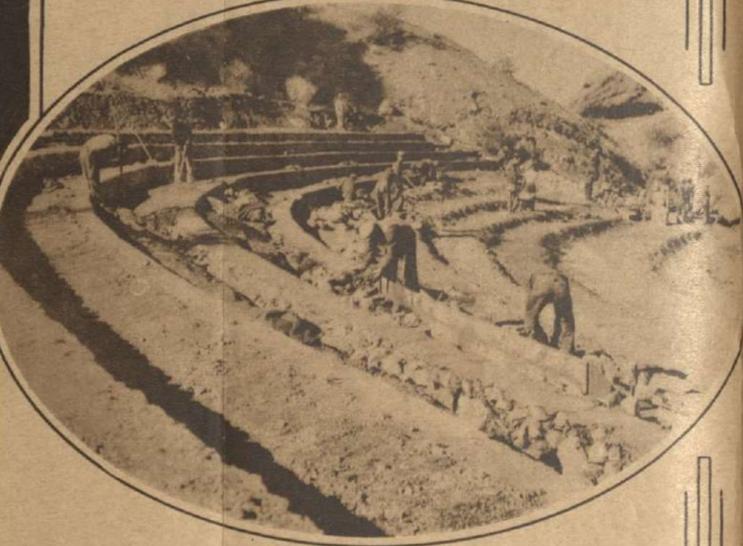
—¡Ah!, ¿pero lo ha comprado usted a plazos?



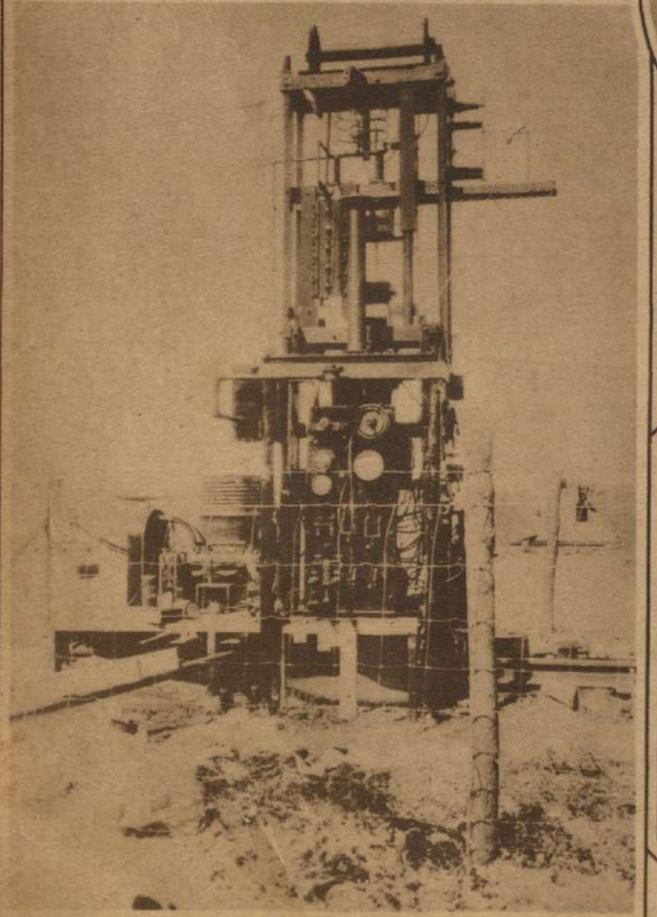
HEBILLA DE CINTURON CON CABEZA DE ALCON, que data del Siglo VI, de la época de los godos, conseguido por la expedición de la Universidad de Pennsylvania, en Rusia.



LA CASA DE ROTHSCHILD es una de las creaciones cinematográficas que mayor éxito han alcanzado y en la que el protagonista, George Arliss, aparece aquí de pie con dos de los artistas que con él colaboraron.



EXTRANA CONSTRUCCION EN ARIZONA: Entre los trabajos emprendidos para dar ocupación de acuerdo con el plan de Mr. Roosevelt, se cuenta este anfiteatro natural para 4,000 personas que está construyéndose cerca de Phoenix, Arizona.



EL RADIO COMO ELEMENTO DE FUERZA MOTRIZ: Aparato transmisor junto a la línea del Ferrocarril de Santa Fé, con el que se pretende mover un convoy 42 millas, hasta Clayton, N. Mex.



JEANETTE MACDONALD, de la Metro-Goldwyn-Mayer: La celebrada estrella fué sorprendida por nuestro fotógrafo en la intimidad de su hogar, con su perro favorito.

Los dolores de riñones

suelen ser los mensajeros de una enfermedad seria. Tome Ud. enseguida las

Tabletas de Helmitol

Remedio supremo contra los dolores de riñones, catarro o irritación de la vejiga, turbiedad de la orina, picor y escozor, cálculos, arenillas, etc.

BAYER

Si es Bayer es bueno.

MUÑECA

Viene de la página 6. chofer.— quizá sólo por esto— soy algo nuevo y curioso para usted, le he interesado; sin embargo, desgraciadamente, ha dado con un hombre y no con un muñeco... Había hablado con suavidad, hasta ahí, pero de pronto su voz pareció enrojecerse y el auto mismo hizo un movimiento brusco, como si participara de su emoción.— Y un hombre, continuó, formado al choque de todas las luchas, de un mecanismo tan complicado, tan peligroso, que es más prudente no tocarlo...

Volví a sonreír, más abiertamente y la miré otra vez; sus dientes duros y blanquísimos brillaron un instante, en la oscuridad, con algo de cruel...

Muñeca, lo escuchaba en silencio, sorprendida; hasta entonces nadie se había atrevido a hablarle así, y comprendía que en eso de "ser un hombre", como lo decía con tanto orgullo, estaba para ella la atracción de León. Con él, sentía la emoción deliciosa del peligro; se sabía tan en su poder,

como el volante que llevaban diestramente sus manos varoniles y pálidas.

—León... Con usted es muy distinto; de usted no podría burlarme nunca porque me gusta... Había tal sinceridad en su voz, que él, conmovido, detuvo y tomó las manos se las oprimió con fuerza entre las suyas.

—Muñeca, Muñequita, tú no sabes lo que dices! No comprendes que el cariño de un hombre como yo es un absurdo, una locura para ti... y, además... se quedó pensativo un instante y la presión de sus manos pareció aflojarse.— Mi cariño es algo muy fuerte, muy violento, tan distinto de ESO que tú conoces por amor! Te atreves a ser mía, a entregarte a un aventurero, a un desconocido que llega a ti no sabes de dónde, que no tiene más para ofrecerte que "su vida", una vida que tú ignoras y gana jugando?

—Muñeca; te repito que yo no soy como tus glaxos viciosos y fáciles, pero también, llego hasta donde ellos ni pueden ni se atreven a llegar... Aceptas mi amor así, con todo cuanto pueda traerte? Te atreves a ser mía, a entregarte a un aventurero, a un desconocido que llega a ti no sabes de dónde, que no tiene más para ofrecerte que "su vida", una vida que tú ignoras y gana jugando?

—Por sus ojos negrísimo pasó un relámpago. Ella, sugestionada más todavía por sus palabras,

cuerpecito perfumado y ardiente. El, casi vencido, trató de rechazarla todavía.

—Es una locura! Yo soy un aventurero y tú una muñequita de lujo.

—¿Qué importa? Te quiero... Si te adoro, mi León!

Se besaron otra vez, largamente, con ansiosa voluptuosidad. Luego él, arrancándose de pronto al encanto exquisito de esa boca roja y húmeda, le habló con resolución:

—Muñeca; te repito que yo no soy como tus glaxos viciosos y fáciles, pero también, llego hasta donde ellos ni pueden ni se atreven a llegar... Aceptas mi amor así, con todo cuanto pueda traerte? Te atreves a ser mía, a entregarte a un aventurero, a un desconocido que llega a ti no sabes de dónde, que no tiene más para ofrecerte que "su vida", una vida que tú ignoras y gana jugando?

—Por sus ojos negrísimo pasó un relámpago. Ella, sugestionada más todavía por sus palabras,

por su actitud, repitió lentamente, con delectación:

—Te quiero, León... Bien, entonces...

No dijo más, pero apretando los labios con resolución, tomó el volante de nuevo, dio la vuelta y lanzó el auto hacia una dirección desconocida, hacia lejos...

Ella, hundida a su lado, abrazada a sus hombros vigorosos, con los ojos cerrados, y sintiendo en el rostro y en los cabellos el aire tibio de la noche que cortaban veloces en la carrera, sentía un vértigo desconocido y delicioso. Tan embriagada iba, que no advirtió cómo de pronto la velocidad empezó a disminuir, el auto volvió a cambiar de dirección y por último se detuvo. Cuando por fin, extrañada, abrió los ojos y alzándose reconoció la quinta, un asombro inmenso se pintó en su fisonomía, que interrogó, a su compañero. El, nervioso, muy pálido, con las pupilas flameantes, le dijo en voz baja, vibrante de emoción:

—No tuve valor de hacer eso contigo... y añadido con un matiz imperceptible de ternura en la voz:

—Tú no sabes, Muñeca, cómo yo, que conozco todos los peligros, no temo a nadie; acabas de estar entre mis manos... He podido hacer de ti lo que hubiera querido; tu cuerpecito cimbreante, tu gracia, me tienen loco... Hace unos días, quizá no hubiera vacilado un instante, pero hoy no sé qué me pasó mientras corríamos! Súbitamente pensé en que tú no tenías la culpa de ser así, una muñeca frívola, ligera, inconsciente; lo eres tan naturalmente como el sol es sol y el mar, mar. Entonces sentí lástima de tu alegría, de tu inconsciencia, de ese mismo amor tan generoso que me brindabas y no fui capaz de hacer de ti "una mujer"...

La oprimió más contra él, volvió a besarla con sombría pasión y luego la empujó fuera...

Ella, aturdida, sin comprender del todo, corrió hacia la verja que se abría para recibirla.

Esa misma noche, León, el impasible y elegante chofer nuevo, desapareció misteriosamente, sin reclamar, siquiera, su salario. Muñeca no dijo una palabra, pero sus grandes ojos tomaron desde entonces un matiz reflexivo que los embellecía y antes le era desconocido; miraba con ansiosa curiosidad a todos los choferes que cruzaban a su paso, queriendo encontrar, bajo sus gorras, la mirada de los ojos negros, profundos y sugestivos, de aquel aventurero que le enseñó el AMOR...

Esther Silva de Camargo.

LILIANE

Viene de la página 13. —Eres bueno, eres admirable, eres el único hombre...

Mi corazón palpita violentamente. Liliane va a hacerme una confesión que me colmará de felicidad. Va a decirme que soy el único hombre digno de su amor; que ella no ha amado a nadie antes que a mí...

En ese momento, su cartera cae al suelo. Y un papel se escapa de la cartera. Lo recojo. Lo leo... Hay más de una docena de nombres escritos en ese papel...

—¿Qué significa esto?— le digo a Liliane.

—Son mis amantes— me contesta con una brutal franqueza.

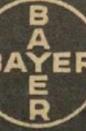
—Pero no me has dicho ahora mismo que yo era el único hombre...

—Si... El error está en que no me dejaste terminar la frase... Eres el único hombre que ha perdido el tiempo conmigo de un modo tan idiota...

Robert BURNAT.



FENASPIRINA
lo mejor contra los resfriados



Ah..chísss!!

El escornudo es casi siempre una advertencia de que en el organismo se está desarrollando un resfriado. Y una persona atacada por un resfriado se encuentra bajo la constante amenaza de muy graves complicaciones.

¿Por qué permitir que se desarrolle un resfriado si puede evitarse tan fácilmente con Fenaspirina?

Apenas usted comience a estornudar, tómese dos tabletas de lo mejor contra los resfriados, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad.

¡Atacar enérgicamente los primeros síntomas del resfriado es tener sentido común!

RICCARDO FIORE

Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



Arriba: Riccardo Fiore, actual presidente del Comité de Fútbol de la F. D. del G. por reelección. — Abajo: Una de las últimas competencias en el Guayaquil Tennis Club, de la copa La Barriera entre los equipos del Anón Club y del club local y en la cual se impuso la pareja Fiore-Arosemena. En la foto están abicados, de derecha a izquierda: Arosemena, Simpson, doctor Grant y Fiore.

ría ser satisfecho con contestaciones amplias, porque no estaba la cosa dentro de la madurez que a él y a mí nos gustaría, y porque tampoco estaba la temporada de fútbol tan avanzada que se pudiera dar un plan de acción para todo el año. Con todo, me expresé

que, en principio, sería magnífico traer el Audax, sea para darle la revancha del sensacional partido que aquí perdió contra el Panamá S. C., sea para que mantenga una temporada de juegos que sirva de mejoramiento técnico a nuestros futbolistas. Ha coo-



Mitigal De efectos incomparables contra picazones, sarpullido, eczemas, comezón, sarna etc.

perado con el presidente de la F. D. del G., doctor Pareja, en aquello de proporcionar a los equipos lo más necesario para que se despeje el grave problema, para un medio ambiente tan pobre, de las camisetas, medias y demás indumentaria de juego. Declaró que no podía pronunciarse por las jiras de los equipos del interior, porque la última, que Panamá hiciera a la capital de la provincia del Tungurahua y luego a la de la República, no fue sino un semillero de contrariedades y, en su última parte, hasta de distancias. En resumen, al tratar del fútbol en 1934, se concretó a decirme: "Ya veremos lo que se pueda hacer, con la voluntad e imparcialidad de siempre".

Pero si le he quitado algunas declaraciones acerca de sus actividades deportivas durante su larga vida de consagración al deporte, desde sus más tempranas mocedades. Y de eso he sacado algunas noticias importantes que merecen, realmente, su transmisión a las masas de deportistas que, en todo el Ecuador, leen SEMANA GRAFICA.

En 1910 y hasta el año de 1915, es decir, hasta el año en que la Guerra Mundial hizo inundar de sangre y desolación los bellos montes alpinos, Riccardo Fiore se dedicó con singular empeño a la práctica de un deporte que tiene un profundísimo arraigo en toda la nación, al igual que en Francia y Bélgica, desde hace muchos años: el Ciclismo. Y fue de los buenos, hasta el extremo de haber tomado parte en algunas de las clásicas competencias italianas de pista y campo. Es decir, que los primeros beneficios de la práctica deportiva los recibió sobre un sillón de hierro y cuero, despreciando los quemantes rayos del sol mediterráneo y las gélidas lluvias que venían de los ventisqueros de los Alpes.

En el transcurso de 1915 a 1916, se dedicó a las carreras pedestres, en las cuales ha conseguido el quizá más grande éxito de su vida deportiva. Logró señalar el tiempo de once segundos, un quinto, para los 100 metros planos, que fue un record para su nación, y que es el record guayaquileño hasta ahora, de esa distancia; aclarándose, eso sí, que no fue acá puesto por Fiore sino por Alberto Jurado González.

Las actividades del actual presidente del Comité de Fútbol de la F. D. del G., durante los años de 1916 a 1920, fueron: fútbol, que en Italia no se llama así, sino Calcio, y lo defienden como originario de esa nación y no de Inglaterra; piloto aviador militar; de constante y riesgosa actividad; pelotaris, en la especialización de pelota de mano; y, finalmente, su dedicación a las primeras prácticas de tenis.

Desde 1921 hasta la presente, el señor Fiore ha hecho tenis. En Guayaquil ha ido consiguiendo una situación destacada en el elegante juego, hasta haber logrado el campeonato local de dobles, en asocié de Arcadio Arosemena Jaramillo. También ha conquistado el campeonato del Guayaquil Tennis Club. No hace mucho actuó como parte de la delegación de esta entidad a los torneos de la Copa La Barrière, efectuados en Quito, desmenuándose lo mejor que fue posible a una delegación en la cual hizo grave efecto la altura y el clima. Fiore fue el tenista que menos sufrió con el cambio de 0 a 2,800 metros, altura a la que se encuentra la capital.

Desde el actual año, se ha dedicado al Golf, que es, excusésemos el término, el deporte de la nobleza. Ha obtenido apreciable éxito, encontrando, en su estado actual, (A la vuelta)



LA EXTRAÑA PAREJA

Por JOAQUIN GALLEGOS LARA

Dedicado a A. F. Rojas.

1
El muchacho averiguó:
—¿Y usted señora, tampoco tiene familia?
—Estoy ingrata en el mundo desde que me dejó el difunto ¿y vos?
—Lo mismo.
Callaron un momento. Ardía el suelo rojizo, polvoriento, reseco, de la cantera. A plan estaban sentados. Junto a ellos crecía lentamente la ruma gris de piedra número dos, conforme la iban picando.

2
Había sido poco después de empezar. Cada cual por su lado sudaba. El polvillo que saturaba el aire, sobre la piel húmeda se volvía masa, en el cuello, en la cara. Los lentes negros con que defendía sus ojos el chico, le daban un aspecto de calavera.

—¿Cómo pica sin lentes? Se puede hacer tuerca...
—No tengo para comprar...
Al golpe de los martillos las piedras sonaban como si fueran de cristal. La trituradora mecánica comenzaba a rugir allá abajo, junto a la cerca, bajo su cobertizo. El chico se fijó en que en los extremos de los ojos, ella tenía dos amarillas lágrimas de pus, que limpiaba con la manga del traje a ratos.

3
Estaban tan próximos que seguían conversando.
—No se avanza.
—¿Para cuándo calcula su metro?
—Para pasado mañana.
—Y es uno veinte no más lo que pagan!

En las paredes pétreas, mordidas por la dinamita y el pico y la lampa, la luz del día arrancaba coloridos tomasoles. Pardo cascado, piedra blanca, piedra roja, azul, gris, en vetas, estrias de un músculo sin pellejo. Crecían malas en los rincones donde el trabajo estaba abandonado. Arriba de la cortadura gigante que era la cantera, encrespaba el viento la salvaje melena de los algarrobos. Ella sugirió:
—Si juntáramos las rumas podríamos cobrar el uno veinte hoy día.

—Juntémosla, a ¿medias?
—A medias.
Con una lampa, arrojada por ahí, y que fué a recoger el muchacho, empujaron los dos montones pequeños hasta fundirlos en uno más grande.

4
—¿Vos cómo te llamas?
—Benito.
—Benito de qué?
—No sé. ¿Y usted?
—Juana Soto.
—Ajá.

A cielo despejado el calor asfixiaba. Cuánto costaba cada piedra. Se hacía tarde. Al terminar de romper las piedras grandes a certeros martillazos, reduciéndolas a un tamaño uniforme casi—tamaño número dos— extendía la mano para coger una nueva. Cerca había montones de piedra de base.
—Y antes que es blanca; la azul es más dura.
—Y peor la de granito.

5
Benito volvió a fijarse en la picapedrera. Vestía ella una bata andrajosa, oscura de mugre. Al agacharse martillando, frente a él, por el descote, le veía los pechos flácidos y caídos. La cara, aunque pálida, lucía vestigios de belleza; pero los ojos!
—¿De qué tiene las vistas enfermas?

Juana se pasó la manga, limpiándose vivamente.
—Del polvo de la piedra, como no tengo anteojos.
El roncar de la trituradora llenaba el silencio. Percibíase distinto, en el jadear enorme, el zumbido del "Diesel" y el golpe bruto del mazo contra las piedras que le echaban en la fauce. A ratos callaba, cuando, tras una masticación demasiado fuerte, se le entorpecía su dentadura y se la tenía que limpiar. Entonces hasta la cantera, soplos de brisa traían la voz rumorosa de Guayaquil.

6
—Dizque van a pavimentar la ciudad; habrá mucho trabajo aquí en las canteras; vendrán camiones.
—Desde tiempisísimo andan diciendo lo mismo.
—Ahora sí fue cierto: al patrón le han dicho.

—Pero ¿te crees, chico, que será mucho? Cuando más el centro será lo que arreglen; y eso con poco! Y aún cuando fuera todo; uno no es el que gana...
—Pitó la Proveedora; a alzarlos.
—Sí.
De las faldas del cerro se venían los trabajadores; taladradores, barreteros, lamperos. Otras mujeres y muchachos que picaban piedras más allá, se levantaron. Calló la máquina. El rumor de la ciudad crecía o cesaba según el viento.

7
—Vamos.
—No.
—¿Por qué?
—Aquí no cierran a la hora de almuerzo, no tengo ni medio ¿a qué salir?
El sol cenital convertía el hueco inmenso entallado en el Santa Ana, en un horno de luz y calor. Un gallinazo volaba hacia los algarrobos de la altura; única man-

cha negra en el campo celeste. Estaban los dos sudados y cansados. Las caras llenas de tierra. Juana tuvo una ternura para el chico misero.
—Ven no más; yo tengo un real, coméremos guineos.
Salieron.

8
Rodar febril de las horas calientes del mediodía. Han vuelto al trabajo con todos. Ronca interminable la máquina. Se agitan hombres y mujeres al rededor de ellos, como muñecos. No los comprenden. ¿Por qué se mueven? ¿Qué hacen?

No tienen nada que decirse. En la mañana es diferente: no cae este baño de llamaradas estupeficientes. Sólo una cosa piensan, martillando incansablemente, piedras, piedras, piedras.
—El metro...
—El metro para comer esta tarde.

Una vasta sensación de angustia se exhala como un vaho de la tierra. de los hombres, de las cosas. Una carreta vacía en los altibajos del cerro, cargada de material pesado. La mula que tira de ella, none en tensión su musculatura toda. La voz asoleada del carretero retumba, mientras menea el boyero con que le hace cruces de mataduras en el lomo.
—Mula! Mula! Mulaa hija de perra...
Afuera, distante y quebrada, la voz de un vendedor de dulces, chillá:
—Cocada y melcochas!...

9
—Patrón, allí está el metro. A ver sí, aunque no sea sábado, nos da algo...
—Sí. ¿Cómo no? Y qué bien se aconchaban ustedes para el trabajo. Venían a la oficina.
Refresca el aire. En sus pesaberas las mulas comen. El janciro echado frente a ellas, huele tiernamente.

Salen contentos: les duelen todos los miembros, los callos de las manos les arden, aumentados. En el bolsillo les suenan los seis reales.
Un plato de caldo, en el que nadan papas y en cuyo fondo turbio descansa un concho de arroz. La chingana estaba llena.
Comieron juntos y salieron. Benito se encasquetaba la gorra. Quería decirle algo a su amiga del día. Caminaban hacia la ciudad, por el polvoso camino crepuscular. El Salado parecía fuego líquido. Tras ellos el agua dormida de la tarde tranquila se apagaba. En las chozas de los cholos, se veían fogones con candela destacándose en la noche naciente. Por la parte baja del barrio cañizo, la marea del estero que hasta ahí entraba, al retirarse dejaba camas de lodo: las ranas comenzaban a cantar.

10
—Oiga.
—¿Qué?
No prosiguió. De súbito le ha-

bía invadido al chico rara turbación. Se sintió hombre y la sintió mujer. El frío de la noche de verano insinuaba la proximidad de un cuerpo cálido. Sus formas femeninas se dibujaban en la penumbra violeta, prestigiándose. Al mirarle la cara le notó limpios los ojos y dulce la boca. Tuvo miedo de solicitar lo que quería. Juana insistió:
—¿Qué decías?
—No tengo a donde ir a dormir...
—Vaya; vos eres chico, ven a mi cuarto.
—No. La gente hablaría. Yo ya estoy grande...
Juana rió a medias.
—Qué cansada que estoy! No seas tonto. Anda. Eres chico. Ven.

Benito recordó los muelles de donde lo arrojaban a golpes, los rincones de las callejuelas lóbregas de la Quinta Pareja adonde se refugiaba a veces, las Bombas de donde también era expulsado. Juana mintió convenciéndolo:
—Vivo con una comadre que es lavandera.

—¿Y por qué no es usted lavandera también?
Ella se quitó el trapo con que, durante el trabajo, defendía la cabeza del sol.
—El difunto era barretero en esta misma cantera, trabajábamos juntos, estoy enseñada.
Entraron.

11
Desde ese día fué así. Benito tenía trece años; Juana veintiocho, aunque los trabajos la hacían aparentar más. Trabajaban juntos y juntos aguantaban la vida perra.
No se sabía cuáles relaciones eran las que los unían. Al verlos pasar acompañándose, por la puerta de la chingana del barrio, Maruja, la chingatera, murmuraba:
—Pero qué corrompida la Juana; no encontraría para vivir más hombre que ese chico...
Un chófer que bebía fresco de tamarindo, gritó, hacía afuera, a su camión.
—No pite, oficial, que me descargó la batería, no pite, maldita sea!

Bató la voz:
—No crea, Maruja—dijo— los hombres somos perros, más mejores son los muchachos. Y sobre todo; qué caramba! Todos dos tenían hambre.

Joaquín GALLEGOS LARA.

RICCARDO FIORI

(De la vuelta)

tual de edad y laboriosidad, lo más adecuado para él, tanto que no sería difícil pensar que dentro de poco deje el tennis, como ha dejado el ciclismo, las carreras atléticas, la aviación, la pelota de mano y los demás ramos del deporte que ha practicado en su vida.

Señora de Mettler, señora de Alcivar, señora de Castillo, señora de Temby, señora de Maruri Gallardo, señora de Tattersall, señora de Gahan, señora de Núñez del Arco, señora de Crespo, señora de Pérez Noriega; señoritas: Aray Marín, señoritas Robles Chambers, señoritas León, señoritas Núñez del Arco, señoritas Andrade y las señoritas Fernández de Córdoba Pozo, pertenecientes a distinguida familia de Cuenca, que se encuentran visitando nuestro puerto, las que recibieron especiales atenciones de un grupo de socios.

En la hermosa Villa Aída, de la ciudad de Riobamba, se realizó una preciosa matiné en honor del niño Rafael Arturo Andrade Rodríguez, como congratulación paterna por celebrar el segundo aniversario de su nacimiento. Numerosos pibes se reunieron para compartir las horas de felicidad con el festejado; y todos fueron gentilmente atendidos por los dueños de casa, en-

NOTAS SOCIALES



Cordiales agasajos le fueron tributados a nuestro Sr. Ministro en Chile, don Miguel Ángel de Icaza, en su viaje de regreso a la patria. La presente fotografía fue tomada a bordo del vapor BIO-BIO, en momentos en que los miembros de la Legación del Ecuador en Lima; funcionarios peruanos y distinguidas personas lo saludaban al viajero y su esposa al paso por el Callao. En la foto aparecen, de izquierda a derecha: señorita Raquel Yáñez E., Sr. Luis Fidel Yáñez, Encargado de Negocios de Chile en el Perú; señorita Rebeca Yáñez E., señora Raquel Echáurren de Yáñez, Sr. Federico Agacío B., Ministro de Chile en el Ecuador; señora Rosa Huerta de Viteri, Sr. Miguel A. de Icaza, ex-Ministro del Ecuador en Chile; Dr. Romeo Viteri Lafreux, Ministro del Ecuador en Perú; Sr. Aspilaga, del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú; Comandante Cepeda, Adjunto Militar a la Legación del Ecuador en Lima; y atrás: Sr. Ernesto Chiriboga O., Secretario de la Legación del Ecuador.

Llegó de la Capital de la República el doctor José María Velasco Ibarra, candidato presidencial triunfante, quien fue recibido por sus numerosos partidarios. El doctor Velasco Ibarra sigue viaje al Perú, donde va especialmente invitado por el Gobierno del General Oscar R. Benavides, con el fin de tender a un acercamiento oficial de los dos países, propicio al buen entendimiento y mayor vinculación de sus pueblos.

En ocasión de la visita al Club Metropolitano, del Excmo. señor Federico Agacío y su distinguida esposa, fueron gentilmente atendidos por el presidente de la institución señor doctor Francisco Arizaga Luque y un grupo de socios.

Por la mañana, se jugaron interesantes partidos de Golf, y por la tarde, se sirvió el té a las cinco, siguiendo, después, un animado baile que se prolongó hasta bien entrada la noche. Entre los concurrentes pudimos anotar a las siguientes damas:

Señora de Mettler, señora de Alcivar, señora de Castillo, señora de Temby, señora de Maruri Gallardo, señora de Tattersall, señora de Gahan, señora de Núñez del Arco, señora de Crespo, señora de Pérez Noriega; señoritas: Aray Marín, señoritas Robles Chambers, señoritas León, señoritas Núñez del Arco, señoritas Andrade y las señoritas Fernández de Córdoba Pozo, pertenecientes a distinguida familia de Cuenca, que se encuentran visitando nuestro puerto, las que recibieron especiales atenciones de un grupo de socios.

En la hermosa Villa Aída, de la ciudad de Riobamba, se realizó una preciosa matiné en honor del niño Rafael Arturo Andrade Rodríguez, como congratulación paterna por celebrar el segundo aniversario de su nacimiento. Numerosos pibes se reunieron para compartir las horas de felicidad con el festejado; y todos fueron gentilmente atendidos por los dueños de casa, en-

cantados en el ambiente de alegría que el núcleo infantil formó con sus juegos y regocijos.

Auspiciada por una numerosa y selecta concurrencia, se realizó la matiné que un grupo de socios del Guayaquil Yacht Club, había organizado para celebrar dignamente el éxito obtenido en su último torneo de ping-pong, realizado hace pocos días.

El hogar de los esposos Freire Espinel—Zevallos Vivas, ha sido alegrado con el advenimiento de una hermosa bebecita, que llevará los nombres de Rosita Amira.

En elegante pliego, circula en nuestros mejores círculos sociales, el siguiente parte: "Alejandro Ponce Elizalde e Isabel María Luque de Ponce, participan a Ud. el próximo matrimonio de su hija Isabel Elena con el señor Pedro Carbo Medina.

"Pedro Carbo Medina e Isabel Elena Ponce Luque, participan a Ud. su próximo matrimonio. "Salomón Carbo Cucalón y Cle-

gobernador de la provincia; Francisco Arizaga Luque y señora, Juan Vallarino y señora, J. Santiago Castillo y señora, Alberto Vallarino y señora, F. Tattersall y señora, Gonzalo R. Mejía, Juan Francisco Rojas, Enrique Medina B., Dr. Carlos Puig Villazar, Nicolás Rivadeneira, Carlos Nebel y Rafael Carbo Noboa.

Se efectuó en los salones de la Sociedad General de Empleados, el baile que las autoridades directivas de la Liga Deportiva Estudiantil, ofrecieron a sus asociados, con ocasión de celebrar el quinto aniversario de su fundación.

Con ocasión de haber celebrado su día de días el señor doctor Fausto Gómez Terán, ofreció en su residencia de la calle Pedro Carbo, una animada fiesta a sus relaciones sociales que concurrieron a felicitarlo.

Fue agasajado en el día de su onomástico el señor Guillermo R. Medina, director del colegio de internos Francisco Campos.

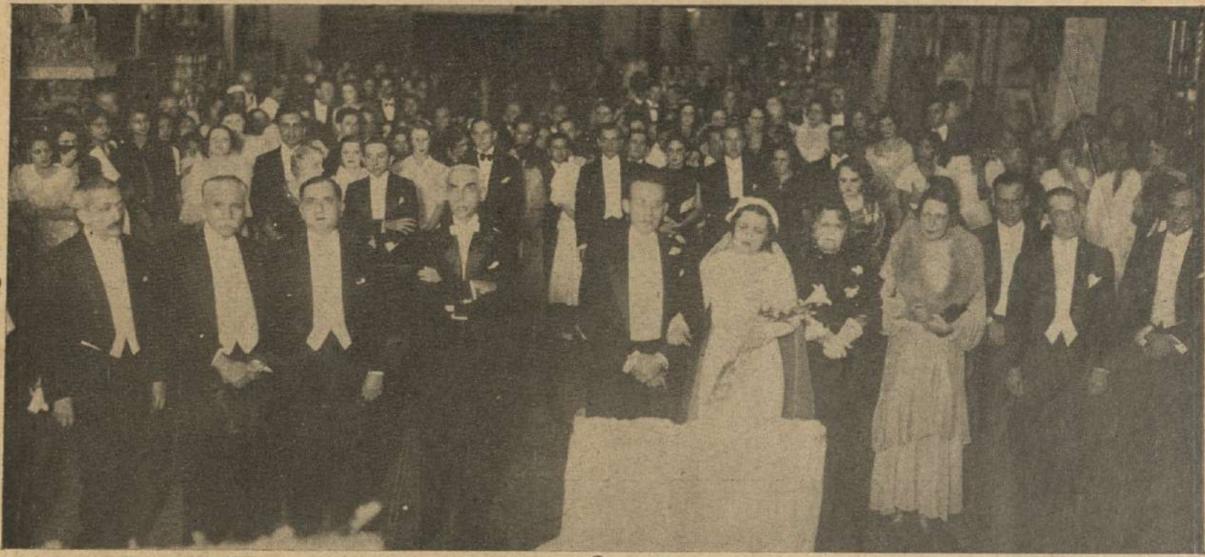
(A la vuelta)

Para prevenir y curar el Paludismo:

QUINOPLASMINA

!El más eficaz de los antipalúdicos!

NOTAS SOCIALES



Un acontecimiento social fué el matrimonio del señor Carlos Roca Carbo con la señorita Gloria Marcos Icaza, lo cual recibamos detenidamente en esta misma página. En la presente fotografía aparece la distinguida concurrencia a la ceremonia eclesiástica, en circunstancias en que era realizada la bendición sacramental.

(De la vuelta)

Excepcional relieve tuvo el matrimonio de la señorita Gloria Marcos Icaza con el señor don Carlos Roca Carbo, el que congregó a numerosas y caracterizadas familias de nuestros mejores círculos sociales.

El contrato civil, fue autorizado por el señor don Manuel Eduardo Castillo, Jefe Político del cantón y el secretario, comandante Enrique Avellán U., quienes actuaron en el salón de ceremonias de la Jefatura; fue suscrito, en calidad de testigos, por los señores: Walter Guzmán Aspiazu, don Juan X. Marcos, don Carlos Marcos Aguirre y don Octavio Roca Carbo, por la novia, y los señores: don Alberto Roca Bolaño, don Jorge Roca Carbo, en representación del señor Juan Emilio Roca Carbo, don José Solá y don Carlos F. Carbo Avellán, por el novio.

Poco después de la hora fijada para el acto religioso, hizo su entrada a la capilla del Sagrario, la novia, del brazo de su señor tío y padrino, don Juan Francisco Marcos, mientras el novio aguardaba frente al altar en compañía de su hermana y madrina, señora María Inés Roca de Franco Echandia. Lucía la señorita Marcos Icaza, un elegante y distinguido atavío nupcial que realizaba sus encantos físicos. Actuaron de padrinos, por parte de la novia, el señor don Juan F. Marcos con la señora doña Delia Icaza de Marcos y el señor don Andrés Franco Echandia y su esposa la señora doña María Roca de Franco Echandia, por parte del novio.

Testificaron la ceremonia los señores: don Jorge Marcos Icaza, don José de Icaza Overweg, don Otto de Icaza Overweg y don Carlos de Icaza Overweg, por la novia; y por el novio, los señores: doctor Alfredo Baquerizo Moreno, don Alejandro Tola Pareja, doctor Ismael Carbo Cucalón y don Salomón Carbo.

Con motivo de celebrar la Fiesta Católica, la Natividad de San Juan Bautista, festejaron su día de días las siguientes damas y caballeros de nuestro mundo social.

Señoras: doña Juana García de Estrada Coello, doña Juana Elizalde Bolognesi de Looz, doña Juana Mosquera de Cevallos, doña Juanita Andrade de Jiménez.

Señoritas: Juanita Heinert y Juanita Cevallos Mosquera.

Doctores: don Juan B. Arzube Cordero, don Juan F. Rubio, don Juan José Valverde Rumba, don Juan Gómez Rendón, don Juan F. Heinert, don Juan E. Verdesoto, don Juan Tanca Marengo, don Juan Modesto Carbo Noboa, don Juan José Hidalgo Gamarra, don Juan Jacinto Quintana, don Juan Montalvo, don Juan Alberto Cortés García y don Juan F. Avilés M.

Señores: don Juan de Dios Martínez Mera, don Juan Francisco Marcos, don Juan X. Aguirre Oramas, don Juan G. Vallarino, don Juan Alfredo Wright, don Juan José Medina U., don Juan Vallarino Febres Cordero, don Juan Francisco Rojas, don Juan X. Marcos, don Juan de Dios Lecaro Rubira, don Juan Chávez Meza, don Juan Icaza Laforgue, don Juan Vallarino Durán Ballén, don Juan José Vivas, don Juan Manuel Iturralde, don Juan Sorg, don Juan Peel, don Juan Cartwright, don Juan Marengo, don Juan Chiriboga Manrique, don Juan Calvo, don Juan José Orrantía, don Juan Antonio Game Bo-

loña, don Juan Emilio Murillo, Juan Martín Icaza Cucalón, don Juan Bertini, don Juan Aguirre Avilés, don Juan Carmigniani y don Juan Castro Tola.

El día de San Guillermo, festejaron sus onomásticos las siguientes personas, de nuestro mundo social: señora Guillermina Wright de Coronel; doctor Guillermo Ortega; señores: don Guillermo Wright de Icaza, don Guillermo Tola, don Guillermo Wright Vallarino, don Guillermo Rohde, don Guillermo Higgins Jaramillo, don Guillermo Chiriboga, don Guillermo Terán Lascano, don Guillermo García de Paredes y don Guillermo Alvear Terán.

Con una concurrencia tan numerosa como selecta, se inauguró oficialmente la temporada hípica del Jockey Club, que tanto interés ha despertado en nuestro mundo social.

Los palcos en su totalidad estaban ocupados por conocidas familias de nuestra sociedad, recordando las siguientes: Guzmán Sánchez, Norton Yoder, Guzmán Aguirre, Guzmán Darquea, Suá-

res Pareja, Aguirre Avilés, Jiménez Arrarte, Arosemena Gallardo, Pérez Valdez, Pillois Icaza, Estrada Ycaza, Gallardo Luque, Luque Benites, Rivas Garbbe, Plaza Dafin, Tamayo Rigail, Icaza Suárez, Icaza Avilés, Franco Avilés, López Baquerizo, Gayangos Icaza, Aguirre Martínez, Avilés Elizalde, Mármol Norero, Carmigniani Marriot y Acevedo Aguirre entre otras.

Con motivo de celebrar su onomástico el conocido empresario teatral, señor don Julio Wickenhäuser, los empleados de los teatros que dirige, le hicieron entrega de un significativo y artístico pergamino y le ofrecieron un almuerzo en uno de los hoteles de la ciudad.

Los compañeros de la oficina bancaria La Filantrópica, ofrecieron un cocktail en honor del señor don Luis Noboa Icaza, Subgerente de la mencionada institución, con motivo de celebrar su cumpleaños.

Con motivo de haber obtenido la más alta calificación en la prueba práctica en el Hospital General, ante un Jurado competente, para obtener en propiedad el internado del referido Hospital, durante el próximo año, un grupo de amigos agasajó al universitario señor don Eduardo Ortega M., en uno de los salones de esta ciudad.

Fue agasajado por el personal de empleados de la Administración de Aduana, el señor Juan Marengo, Jefe Accidental de la Sección Liquidaciones, con motivo de celebrar su onomástico.

Hermosa fiesta infantil se desarrolló en casa de los esposos Barriga Marín—Medina Unamuno, para celebrar el cumpleaños de su primogénito Vicentito Barriga Medina. Muchos niños de familias amigas celebraron con sus risas y juegos los natales del agasajado.

Todos los pequeños fueron obsequiados de modo exquisito por el señor don Vicente Barriga y Marín y su esposa la señora doña Celia Medina de Barriga. Pastas, helados y refrescos les brindó el festejado a sus amiguitos, retirándose muy agradecidos de las atenciones, felicitando efusiva y cariñosamente al travieso Vitucho.



PEGGY EUNICE, escultural danzarina que luce sus bellas formas en el restaurante "Paradise", de Nueva York, donde impresionó esta placa fotográfica el artista Murray Korman.

*Ante todo, no perder
ahora los ánimos*

*porque los tiempos son malos,
Alzada la cabeza y apretados los
dientes, adelante! Devuelva Ud. a
su espíritu la calma y la con-
fianza, usando las mágicas
tabletas de Adalina,
el producto de más oportunidad
de la casa Bayer, contra la
nerviosidad y el insomnio.*



LA ORGIA, por V. A. Kotarbinsky (Museo Alejandro III, Leningrado)
El desenfreno de la decadencia romana, estalla pleno de vida en el cuadro del gran pintor ruso Kotarbinsky.



LOS HIJOS DE CARLOS I DE INGLATERRA, por Sir Anthony Van Dyck (Galería Pinacoteca de Turín.) (1599-1641)
Van Dyck fué el retratista por excelencia del Siglo XVII, dejando innumerables lienzos de personajes reales y aristócratas. Fué discípulo de Rubens, cuyo estilo refinó, aunque carece de la robusta riqueza de colorido e imaginación de su maestro.